

En el centenario de Jacques-Paul Migne

El 24 de octubre de 1875, tras una vida entregada casi por entero a la edición de textos antiguos, fallecía en París Jacques-Paul Migne, considerado por la crítica como «uno de los polígrafos y uno de los compiladores más extraordinarios que menciona la historia de la erudición de todos los tiempos». Había nacido 75 años antes, el día 25 de octubre, en Saint-Flour, en Auvernia.

A los 17 años abandona las montañas de su país natal para entrar en el seminario de Orleans, ciudad letrada de tradiciones aristocráticas y literarias. Es ordenado sacerdote el año 1824. Tras unos años de ministerio sacerdotal, como vicario o coadjutor en Auxy y en Puisieux, por diferencias con el obispo de Orleans, obtiene de éste el *exeat* y marcha a París, donde va a iniciar la obra monumental que le va a dar un nombre y una fama sin par en la historia de los estudios patristicos.

Tras unos intentos en el periodismo como publicista, con la fundación de varios periódicos católicos: la *Verité*, la *Voix de la vérité*, el *Journal des faits*, el *Univers religieux*, el *Spectateur*, para lo que cuenta con la colaboración de Gerbert, Ozanam, Poujoulat, Michaud, etc., se decide por la mayor empresa editorial del siglo pasado y una de las más importantes de todos los tiempos: la *Bibliothèque Universelle*, que comprende diferentes secciones o colecciones. He aquí los títulos de las mismas:

- 1 *Scripturae sacrae cursus completus*, 28 vols., 1837-45;
- 2 *Theologiae cursus completus*, 28 vols., 1837-45;
- 3 *Démonstrations évangéliques*, 20 vol., 1842-53;

- 4 *Encyclopédie théologique*, 52 vols., 1844-59;
- 5 *Encyclopédie théologique*, nouvelle série, 53 vols., 1851-1859;
- 6 *Encyclopédie théologique*, troisième série, 66 vols., 1855-1866;
- 7 *Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés*, 67 vols., 1844-56.
- 8 *Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés*, 2^e série, 24 vols., 1856-66.
- 9 *Patrologiae cursus completus, series Latina*, 222 vols., 1844-64;
- 10 *Patrologiae cursus completus, series Graeca*, 161 vols., 1856-1861.

Para poder realizar en condiciones más ventajosas y con mayores facilidades este trabajo extraordinario, Jacques-Paul Migne adquirió en las afueras de París, en el Petit-Montrouge, unos terrenos donde instaló lo que él llamó los «Ateliers catholiques», en los que se imprimirán todos los volúmenes a partir de 1846 hasta el terrible incendio de la noche del 12 al 13 de febrero de 1868 de destruyó inexorablemente todo lo existente en los talleres del Petit-Montrouge, propiedad del abbé Migne.

Pese al esfuerzo que representa la edición de las ocho primeras colecciones de la *Bibliothèque Universelle*, el nombre y la fama de Migne están inseparablemente unidos a las dos *Patrologías* que, con sus 383 volúmenes y un total de 583.291 páginas —297.567 para la latina y 233.724 para la griega— siguen siendo la admiración de los editores de nuestros días, aunque no todos están de acuerdo en la valoración y aprecio de la labor realizada por Jacques-Paul Migne.

Migne se dio cuenta de que no existían ediciones completas de las obras de los santos padres y se decidió a ofrecer al clero francés y a cuantos se interesaran por estos estudios una edición completa y a precios sin competencia posible, gracias a una tirada superior a todos los cálculos. Dotado de un sentido práctico para el comercio —sus padres habían logrado una buena situación económica a fuerza

de trabajo, de constancia y tenacidad en los negocios como auténticos auverneses— el abbé Migne lanzó toda una campaña publicitaria de sus ediciones y logró que los folletos de propaganda llegaran hasta los más apartados rincones de Francia. Contrató unos equipos extraordinarios de obreros y especialistas, entre los que se contaban bastante sacerdotes sin recursos o en situación anormal con sus obispos, que él empleaba como copistas, correctores o compositores: linotipistas o cajistas.

Gracias a los consejos de dom Guéranger, que le puso en contacto con el joven dom Pitra —más tarde Cardenal y valioso colaborador de Migne— se dio cuenta de que no podía emprender una edición nueva para cada uno de los autores mediante la colación de los manuscritos existentes. Era preferible escoger entre las ediciones ya existentes las más perfectas y más dignas de formar parte de la nueva edición proyectada. Es cierto que los benedictinos de entonces poseían un método de trabajo menos riguroso que en nuestros días. Como ha notado un crítico de competencia indiscutible, Paul Lejay, «los benedictinos se dejaban guiar por sus sentimientos, por el conocimiento que poseían de los autores y por la antigüedad de los manuscritos. Ese era el método de la época y ha dado buenos resultados. Es evidente que, sobre los textos así establecidos, no se pueden realizar minuciosas comparaciones de detalle»¹.

La *Patrologia* de Migne supo aprovechar cuanto hasta entonces se había publicado y sustituyó las ediciones de los siglos XVII y XVIII realizadas por los benedictinos de san Muro, los jesuitas, los oratorianos y los dominicos con sus 383 volúmenes. Ante la impresión de esta empresa gigantesca, el abbé Bremond exclamaba en términos entusiastas: «Enfin, Titan grandiose, Migne paraît sur le seuil de ses gigantesques forges, et tous les essais d'encyclopédie catholique disparaissent devant lui, comme des feuilles d'automne balayées par le mistral. Si jamais de nouveaux barbares nous envahissent, ils s'arrêteront avec terreur devant ces briques colossales et reconnaîtront dans cette

¹ 'Chronique de littérature chrétienne', *Revue d'histoire et de littérature religieuses* 1 (186) 98.

masse fantastique la griffe des dieux infernaux»². Llega a hablar de las «pyramides de Migne» que con su altura desafían a cualquier otro monumento³.

Los talleres del Petit-Montrouge imprimían uos 20 volúmenes por año, lo que superaba todos los cálculos. La *Patrología latina*, que empieza el año 1844, está completa en sus 217 tomos para el año 1855. En 1862-1864 Migne publica todavía los cuatro volúmenes de *Indices*. Los 162 de la *Patrología griega* se publican de 1857 a 1866, a un promedio de 18 tomos al año. Si el promedio de la *Patrología griega* es un tanto inferior al de la *Patrología latina*, no hay que olvidar las dificultades que encierra la impresión de textos griegos. Migne convocó todo un equipo de tipógrafos. Mandó fabricar nuevos tipos: letras *itálicas* o cursivas para las referencias bíblicas, lo que constituyó una verdadera novedad en aquellos tiempos. De Alemania, de Inglaterra, de Bélgica, de Baviera, de Bohemia, de Holanda, de Polonia, de Rusia, etc., hizo venir a tipógrafos capaces de componer en griego, y aseguró el concurso de correctores experimentados, entre los cuales encontramos tres griegos: Sypsomo, Pantazidès y Dobriadès⁴.

Migne no escatimó nada para que la obra saliera perfecta. La copia de cada autor era revisada en cinco pruebas y luego era transformada en clichés de metal, sobre los que todavía se hacía un cotejo con el original. De este modo las correcciones tipográficas de la *Patrología griega* —en la *latina* se habían deslizado más gazapillos— adquieren casi una perfección insuperable. Migne estaba tan seguro y satisfecho de la labor realizada que, en respuesta a ciertos ataques, no dudó en prometer una prima de 0.25 Fr. —tén-gase en cuenta que cada volumen costaba 10 Fr.— por cada errata que se le indicara⁵.

2 H. Bremond, *La littérature religieuse d'avant-hier et d'aujourd'hui* (Paris 1919) p. 19.

3 *Ibid.*, p. 13.

4 P. de Labriolle, 'Quelques documents sur J. P. Migne, éditeur des deux Patrologies', *Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétienne* 3 (1913) 206. Es raro que Labriolle llame a Migne *Jacob-Paul*, cuando en realidad su nombre es *Jacques-Paul* (!), cf. *ibid.*, p. 203.

5 Véase el *Avertissement* que aparece al comienzo de un gran número de volúmenes de la *Patrología griega*.

¿Logró Migne una obra perfecta, sobre todo desde el punto de vista de edición? Ciertamente que los críticos modernos son más exigentes de lo que en su tiempo lo fuera el infatigable abbé Migne. Pero para poder juzgar la obra realizada, hay que tener en cuenta que Migne no era filólogo. Más aún, no olvidemos que por los años 1840-1950 le habría sido muy difícil dar con especialistas al corriente de unos métodos que más tarde, sólo unos pocos años más tarde, darían sus frutos. Recordemos que si Lachmann había publicado ya la mayor parte de sus ediciones, su *Lucrecio* no aparece hasta el año 1850. Ritschl no comienza a publicar su *Plauto* hasta el año 1848. Por eso no podemos exigir al editor de las dos *Patrologias* más de lo que él quiso y pudo ofrecernos ⁶.

La crítica de su tiempo se cebó un poco despiadadamente en las frecuentes erratas de la *Patrologia latina*, impresa con cierta prisa. Pero, en todo caso, la edición de Migne es bastante más cuidada que la de las colecciones de Lyon, de Combéfis, de Labbe, de Mansi. Incluso un buen número de faltas de imprenta no eran sino la transcripción de errores de ediciones anteriores, demasiado escrupulosamente transcritas y en las que la *acribia* del editor no había adquirido todavía su más alto nivel.

Tal vez podríamos hablar más severamente acerca de la concepción de la empresa, que en general se limitó a reimpressiones de ediciones anteriores. Pero aun siendo esto cierto no olvidemos que un contemporáneo del abbé Migne calculaba que serían precisos diez años de búsqueda y doscientos mil francos para adquirir la colección completa de las antiguas ediciones publicadas, y Migne vendía la suya por unos 2.500, en suscripción. No olvidemos que la intención del editor de las dos *Patrologias* era poner en manos de la mayoría de las personas cultas los textos esenciales dispersos, difíciles de encontrar o de adquirir, poner a la disposición de un simple cura rural lo que las grandes bibliotecas universitarias no eran capaces de ofrecer a sus lectores. Y, de acuerdo con esa idea de Migne, no cabe duda que su empresa editorial constituyó un rotundo éxito.

6 Cf. P. Lejay, 'Chronique de littérature chrétienne', *ibid.*, p. 98.

Para terminar queremos recoger aquí el juicio de un gran crítico y un perfecto conocedor de la materia que no duda en afirmar: «Le double *Patrologie* de Migne, malgré ses défauts, ses distractions, ses bévues, qu'on lui a parfois reprochées avec une dureté confinant à l'injustice, a rendu et rend encore d'immenses services, si bien qu'elle n'est toujours pas remplacée comme collection d'ensemble»⁷. Y podemos añadir que, gracias al trabajo realizado por Migne, los estudios patrísticos han conocido un resurgir tan brillante cuyos frutos podemos saborear en nuestros días y cuyo porvenir y necesidad se ha puesto de relieve en la *Table Ronde Internationale* de Chantilly, a la que se ha querido asociar Pablo VI con la carta dirigida al Cardenal Pellegrino, presidente de dicha reunión⁸.

JOSE OROZ
Salamanca

7 J. de Ghellinck, *Patristique et Moyen Age. Etudes d'histoire littéraire et doctrinale*, vol. II (Bruxelles-Paris 1961) p. 25.

8 Véase el texto original francés de esta carta en las páginas 127-31 de este mismo número.